
La religión como elemento constitutivo de la identidad de los pueblos: el caso de Rusia

Dana Mondragón León*

Política y sociedad internacionales

La religión como elemento constitutivo de la identidad de los pueblos: el caso de Rusia

Dalia Mendoza Limón*

Resumen

En este artículo, la autora realiza un esfuerzo de comprensión de un proceso cultural inscrito en un campo abstracto, el de la filosofía de las religiones y otro concreto, la historia rusa escrita en rigor por actores multiétnicos y enmarcada en una transversalidad de tiempos. La religión, es una parte de la identidad del hombre, de los pueblos y por tanto, elemento imprescindible en un campo de estudio que se presume más que interdisciplinario, integrador e integral.

Fusionar en un proceso dialéctico varias ciencias y profundizar en los fenómenos sociales para comprender y por tanto interpretar el significado de los fenómenos culturales, creo que es una tarea compleja, interesante y necesaria del investigador de las ciencias sociales.

Al tratar de hacer una interpretación de algún elemento cultural de un pueblo, es necesario tener claro que el significado de los acontecimientos históricos, las pautas culturales o los textos están siempre mediados por problemas planteados desde el horizonte cambiante y la tradición cultural del investigador. Cuando el significado de algunas expresiones culturales no es inmediatamente evidente, como es el caso de Rusia, se requiere tratar de comprender las determinaciones retrospectivas y prospectivas de la cultura de un pueblo específico.¹

El objetivo de esta reflexión es presentar un acercamiento a la filosofía de la religión en general y la

* Doctora en Filología-UNAM.

¹ Ulin C., Robert, *Antropología y teoría social*, ed. Siglo XXI, México.

Abstract

In this article, the author carries out an effort of understanding of a cultural process registered in an abstract field, the one of the philosophy of the religions and another concret, the russian history, written in rigor by multiethnic actors and framed in a transversality of times. The religion, it is a part of the identity of the man, of the towns and therefore and indispensable element in a field of study that is a presumed more than interdisciplinaty uprighter and integral.

religión en Rusia en particular. La religión como elemento de la cultura constituye también una parte de la identidad del hombre. Como tal, es un reflejo de la historia y, al parecer, ésta es la interacción y lucha entre los subordinados y los que subordinan. Como los sujetos históricos son determinantes y determinados en la historia, partiré del ser como elemento configurado y ligado a la situación de una época, la cual es proveniente de otras.

Hablar de religión es una verdadera *crux interpretum* por lo contradictorio y rico del tema, por los diversos enfoques que existen para su análisis, por estar relacionado con los orígenes (tegonía, cosmogonía, antropogonía) y porque su base es ontológica.

La religión, la filosofía y la ciencia, persiguen un mismo fin: el conocimiento y la explicación del origen del hombre y del universo. Ellos no difieren sino en los instrumentos empleados. Recordemos que en sus orígenes se encontraban unidos. Los primeros filósofos fueron religiosos. La religión enseñó durante siglos enteros la ciencia aun desconocida; de la moral religiosa surgió el derecho. El adivino fue el

primer juez como también fue el primer médico; el sacerdote fue el primer legislador. El libro sagrado, el primer código. Las primeras leyes de la India están en: *Las leyes de Manú*; las primeras leyes de los judíos en: el *Decálogo*. Lo mismo sucede con Egipto, Atenas o Roma en donde el derecho público sagrado ocupa un lugar primordial.

La religión es un hecho histórico humano que nace con el hombre (el paleolítico, el neolítico y de los albores de la historia hasta nuestros días), a partir de sus deseos, inquietudes, contradicciones y dudas. El hombre anhela, necesita conocer lo desconocido, lo trascendente, lo supraempírico. Pero también es un ser que desea poseer, tener y creer. Como primer paso en su objetividad en relación con el mundo se convierte en un ser que cree y en objeto creído que existe por sí mismo o entre uno que desea y otro que otorga. Lucha a muerte por el conocimiento del otro (que es su mayor deseo) como valor autónomo; se esfuerza por reconocerlo como Dios y reconocerse y hacerse reconocer como súbdito de él (autoconciencia).²

Dios no es dios sino por el hecho de tener un súbdito. El súbdito al subordinarse, reconoce el valor de la libertad humana de creer y ser objeto creído.

La oración, la magia y el rito se convierten en instrumento para relacionarse con la realidad objetiva y con lo desconocido. Los encantamientos, rituales, cantos y recitaciones eran considerados esenciales para la ejecución del trabajo humano y la comunicación con los dioses. Se trataba de un intercambio, en donde el hombre se apropiaba de la naturaleza a través de símbolos. Cuando se enfrenta en su imaginación ante una figura metafísica-divina, el hombre proyecta sus emociones, sus esperanzas y necesidades vitales. Entonces produce su objeto de adoración y se siente parte de él, exento de la oposición entre sujeto y objeto.

En este sentido la religión pasa a ser parte esencial de la vida y se convierte en algo localizado objetiva, temporal y espacialmente, o sea, objeto de adoración, presente y templo. Las realidades admitidas no son sino objetivaciones o personificaciones de un grupo social determinado; la religión y la sociedad se influyen mutuamente. La inmensa mayoría de los hombres necesitan algo objetivo que les de vida y actividad, una ley moral formulada como imperativo ético.

² Kojeve Alexandre, *La dialéctica del amo y del esclavo de Hegel*, ed. Pleyade, Buenos Aires, 1987.

La dualidad y la unidad son elementos constitutivos en todas las religiones. En el cristianismo, Dios para poder ser pensado, debe ser personalidad como unidad y vida de lo existente, que ejerce su poder, pero que a veces no domina, que vive en cada uno y sin embargo conserva su distancia. Él es al mismo tiempo centro y periferia, parte y todo.

La religión se practicó antes de conocerla. Se empezó por el culto. Poco a poco los hombres tomaron conciencia de sus actos. Después se clasificaron los dioses, se hizo su genealogía y se estableció su jerarquía; el dogma apareció en segundo lugar. Después surgió la moral, que nace de las costumbres, se forma independientemente y tiene su propia evolución, pero con el tiempo se espiritualiza y se une a la religión.

El pueblo ruso, eslavo de ascendencia indoeuropea, ha dejado escasas noticias sobre su religión. Casi todas son posteriores a su conversión (988 d.C.): tradiciones, testimonios arqueológicos y algunas fuentes literarias escritas.

La religión eslava se identificaba con una gran diversidad de dioses superiores y menores, además de los espíritus.³ En templos se ofrecía el culto al fuego, el sacerdocio y la práctica de sacrificios y augurios.

Por su parte, el paganismo ruso se caracterizaba por una visión optimista orientada hacia la vida real y las relaciones democrático-espirituales. Pensadores libres, apasionados por la vida terrenal, sin elementos de opresión clasista, los rusos paganos creían en la transmigración, percibían la realidad a través de mitos, elementos mágicos y la adivinación.

La idea de la dualidad y la androgeneidad, característica para todos los sistemas religioso-mitológicos, aparece también entre los paganos rusos. Los *beregyni* eran espíritus femeninos de naturaleza múltiple que se les localizaba a las orillas de los ríos y los precipicios, después parece que se convirtieron en *rusalki* (sirenas) que tienen también rasgos manistas. El maniquismo y el animismo evolucionaron hacia el culto antropomórfico de la pareja Rod-Rozanicy. Por otro lado, la identificación de la pareja Osiris-Iris podría indicar cierta influencia del culto de la diosa-madre y su compañero, bastante extendido en el Asia Menor.

³ Según Tāylor, famoso antropólogo inglés, se llegó al animismo (creencia en seres espirituales) por un proceso lento de abstracción y simplificación, en que los espíritus habrían dado lugar al politeísmo posterior.

“Una homilía rusa precisa que los rusos preferían arrojar sus sacrificios a las aguas, especialmente a las fuentes, lo que indica que el pueblo seguía localizando a sus dioses—incluso una vez antropomorfizados—en el marco de la naturaleza. De ahí que la Iglesia cristiana reprochara a los paganos rusos adorar a la materia y no al espíritu, a la creación, al creador sobrenatural.”⁴

En su origen, la moral cosmosociológica se dio de manera natural. Por influencia, tal vez griega, los rusos practicaban el ritual de la desnudez y se bañaban en los ríos. A través de los años, el cristianismo terminó con tales ritos y muchos otros. El carácter de las divinidades fluctuaba primero entre la bondad y la maldad. Es decir, que en un solo dios existía la bondad y la maldad (dualismo). Después separaron, opusieron y clasificaron a los dioses en malos y buenos. Con el cristianismo surgió la lucha entre el bien y el mal. Según esta religión el bien (Dios) triunfa sobre el mal (diablo) y el cuerpo—que significa el origen del pecado—(el mal) es enemigo del espíritu (el bien) según se lee en el *Génesis*.

Sofía, nombre que tuvo su origen en la Grecia antigua, jugó un papel muy importante en la época temprana del cristianismo era semejante al aspecto de Cristo-Palabra y formaba parte de la tríada como Espíritu Santo. En la tradición del *Antiguo Testamento*, aparece como el segundo subordinado YO de Dios. Sofía significa *principio, seno materno y alegría*. En Rusia el cristianismo se impuso bajo el símbolo de Sofía. El metropolitano Ilarión describió la cristianización como la llegada de la *sabiduría divina*, o sea Sofía. En la múltiple iconografía rusa Cristo aparece sobre la cabeza de Sofía. En la tradición bizantino-rusa y en la católica se asemeja a la imagen de la virgen María.

El encuentro entre dos concepciones filosófico-cosmogónicas contrarias (paganismo y cristianismo), provocó un choque espiritual que transformaría la conducta del hombre ruso; la visión pesimista, pecadora y sacrificadora solamente podría encontrar su salvación en el otro mundo por medio del sufrimiento y el sacrificio en este.

Aunque se había terminado oficialmente con los dioses paganos (después del siglo X), por considerarlos negativos, se conservaron algunos elementos

del paganismo. Se seguía creyendo en los espíritus buenos (o duendes) que cuidaban las casas y el ganado. También las antiguas tradiciones se conservaron en una serie de términos y conceptos eslavos. Las canciones espirituales de contenido épico y filosófico en el antiguo *Libro de la paloma*, reflejan la concepción rusa sobre la relación entre el hombre y el universo, el micro y el macro cosmos, que por cierto coinciden con el himno veda sobre Purusha y otros que corresponden al mito indoeuropeo sobre la creación del mundo y el hombre.

A partir del siglo IX hay una creciente tensión entre Bizancio y Roma que lleva a la separación de las Iglesias de oriente y occidente en 1052. La Iglesia bizantina comienza un periodo de expansión. Sus misioneros Cirilo y Metodio evangelizan Bulgaria, Servia y sobretodo, Rusia. Desde la caída de Constantinopla en 1453, la Iglesia rusa se convierte en la comunidad más numerosa de la comunión ortodoxa. Rusia aprovechó la caída de Constantinopla para proclamarse la *tercera Roma*, o sea, la capital religiosa de toda la Iglesia ortodoxa.

Después del cisma de occidente, Rusia comenzó su propio cisma llamado *raskol*. Sus orígenes se deben, según el historiador ruso S.M. Soloviov, a la idea obsesiva y difundida sobre el apocalipsis; a la idea de los protestantes de pelear en contra de Roma y su anticristo, el papa; a las reformas rusas de los libros religiosos y a la idea de un anticristo ruso.

Con el *raskol* espiritual, por primera vez desde el bautismo, el pueblo ruso se cuestionaba los principios religiosos. Con Pedro I sus firmes creencias se empezaron a tambalear y sintieron la necesidad imperiosa de salvarse. En realidad la protesta de los *raskolniki* iba más allá de una protesta religiosa a las reformas de la Iglesia. So pretexto del anticristo (Pedro I), se creyó en el fin del mundo y en el derrumbe de su religión. En el fondo, esta manifestación radical escondía una protesta social. El *raskol* de la Iglesia significó también el *raskol* espiritual de los rusos y el resultado de una búsqueda que terminó en el reencuentro con el paganismo: el sacrificio masivo. El autocastigo implicaba el sufrimiento y con esto no sólo se pretendía salvar su alma sino el de la humanidad entera.

Los siglos XVII-XVIII se caracterizaron por la opresión absoluta zaristas y la imposición religiosa. A partir del siglo XVIII las nuevas corrientes filosóficas europeas ampliaron el horizonte a los rusos, pero

⁴ *Las religiones antiguas*, vol. III, Colecc. Historia de las religiones, 6a. ed., ed. siglo XXI, México, 1986, p. 14.

al mismo tiempo los valores espirituales se vieron nuevamente en peligro debido al creciente interés material de los personajes históricos.

La intelligentsia rusa se mostraba radical, rígida y dogmática al interpretar el positivismo y el materialismo; la Iglesia adoptó una actitud de indiferencia ante los intereses espirituales de los intelectuales y no les permitían escribir sobre ciertos temas (la cristianización de Rusia, el cisma de la Iglesia ortodoxa rusa o las reformas de Pedro el Grande). El pueblo ya no se conformaba con las prácticas religiosas, se empezaron a formar sectas de tendencia racionalista o mística. El gran espíritu de entusiasmo y fervor que animaba al movimiento clandestino (*podpolie*) se parecía al de los cismáticos del siglo XVII.

A finales del siglo XIX el marxismo, como dijo acertadamente Berdiaiev, había producido una crisis en la conciencia de los intelectuales, "en él existían intereses espirituales y culturales que los anteriores intelectuales desconocían". El idealismo como doctrina filosófica había resultado insuficiente y el materialismo trajo consigo nuevas esperanzas que aunadas al marxismo podrían satisfacer las necesidades más inmediatas del pueblo ruso.

Ante los rusos se presentaba un panorama completamente nuevo y desconocido. Por primera vez en la historia de la humanidad una teoría filosófica y económica se llevaba a la aplicación y tenía que adaptarse a las condiciones y necesidades concretas de Rusia; era un riesgo necesario y apremiante que había que correr.

A principios de siglo, desde Vladimir Soloviov y Nicolás Berdiaiev, la filosofía religiosa insiste en el tema de la androgeidad lo que dio lugar a una metafísica del amor y a una sofología. Soloviov retoma la experiencia ritual de los místicos, se inspira también en las ideas bohmistas y proclama que Sofía represente el elemento esencial del cristianismo ortodoxo. De esta manera encontramos un sincretismo religioso y como ejemplo tenemos lo siguiente. La lucha interna entre el bien y el mal que se da en el hombre (como lo plantearía Dostoievski en *Los endemoniados* y otras novelas) tiene su origen en el dualismo primitivo pagano ruso y que fue modificado por el cristianismo a través del gran amor hacia los seres humanos proveniente de una fuerza metafísica, según los autores citados, y relacionada con el culto a Sofía amor-madre-origen, espíritu santo y sabiduría (sofiología).

La profunda transformación espiritual de los rusos a través de los años se nota en la visión escatológica de Serguei Bulgákov quien en sus libros identifica la sabiduría del alma del mundo encarnada en Jesús y confiere al cristianismo una visión esencialmente escatológica.

El tema sobre *las últimas cosas*, el destino final de la humanidad, de la historia y del mundo reviste concepciones muy variadas en cada religión. En el cristianismo las postrimerías del hombre son: la muerte, el juicio, el infierno y la gloria o el cielo. Las ideas apocalípticas del sacrificio y el juicio final han sido manifestados periódicamente en la historia, están presentes en la filosofía religiosa y en muchísimas obras literarias rusas. Así también vemos que, según la difundida concepción del esotérico cristiano Nicolás Berdiaiev, la meditación personal y la iluminación interior pueden conducir al hombre a una unidad íntima de la vida con el mundo sobrenatural, ideas estas, compartidas por muchos intelectuales rusos a principios del siglo XX.

Después de los grandes cambios sociales y las revoluciones económico-políticas a nivel mundial, veríamos a países que habían sido colonias levantarse, rebelarse y a otros crecer hasta incluso convertirse en países poderosos como fue el caso de la URSS. Esa esperanza, ese anhelo ferviente por una nueva vida justa, igualitaria fue una de las causas poderosas que ayudaron al hombre de principios de siglo a luchar. Creyeron en una utopía, en un ideal que tenían que hacer realidad. Pero, cabría aquí una pregunta necesaria: ¿qué falló? Entre muchas causas, encuentro una que es de suma importancia: limitar al hombre en su libertad de creencia.

Con el triunfo del socialismo y el de la Segunda Guerra Mundial, entre otras, resurgió el nacionalismo y la idea de superioridad entre los rusos (la Santa Rusia o la Tercera Roma, el orgullo de sentirse siempre los vencedores). Esto nos lleva a pensar que la tradición es capaz de producir efectos en el presente al ser retomada como vivida tradición en subsecuentes épocas históricas.

Por otra parte, el socialismo no alimentó el individualismo, pero tampoco enriqueció la individualidad. El culto proletario y su fetichismo desintegrarían la personalidad del individuo. Al convertir la propiedad privada en riqueza pública el socialismo devolvería a la sociedad el bienestar, pero la verdadera individualidad radica en lo que el hombre es, no en

lo que posee. Los trabajos no deseados, la intervención de la Iglesia o del gobierno "terminan, como dice Óscar Wilde, por suprimir la personalidad del individuo, olvidar su cultura destruir su estilo y renunciar a cuanto de valioso posee".⁵ Wilde habla del individualismo en el socialismo más no de la individualidad. El hombre individualista se forma en el capitalismo y para el beneficio económico y político del sistema. La propiedad privada, el consumismo y la prioridad de los valores materiales sobre los espirituales conforman un hombre interesado sólo en su provecho y en el bienestar humano capaz de manipular su personalidad (su "yo") y de transformar con creatividad el medio en el que vive.

En la URSS el centralismo democrático desembocó en autoritarismo y burocracia, se actuó dogmáticamente y se rompió definitivamente con la Iglesia en un momento en que el materialismo y el racionalismo no tenía raíces profundas en los rusos. Esa ruptura radical propició el vacío espiritual que pronto sería llenado con los nuevos ideales planteados por el socialismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial la desmoralización de los rusos iba en aumento. La burocracia estalinista condujo al pueblo ruso nuevamente al servilismo, a la sumisión; al culto oficial de la mentira y la compra de conciencias hasta llegar a formar un aparato de corrupción que según Trotsky se empezó a formar en los años 1924-25. Se requería entonces de un análisis profundo y constructivo de las tesis del socialismo. En lugar de esto se cayó en un estancamiento que duraría hasta la perestroika.

Sería erróneo justificar la actitud pasiva del pueblo ruso con el hecho de tener miedo a la represión del aparato gubernamental. Si partimos de la idea de que los fenómenos culturales son intencionales por cuanto deben su origen y su identidad a la actividad históricamente constitutiva de sujetos humanos,⁶ nos daremos cuenta que el proceso histórico y las condiciones concretas a las que llegaron fueron creados en parte, por su inactivo papel en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Si se estableciera una conexión entre la concepción comunicativa del ser social y el control social, encontraríamos que las costumbres y prácticas de los mismos rusos apoyaban la estratificación de un grupo social respecto de otros.

A partir de la debacle de la economía de la URSS, se trataron de hacer cambios pero la conciencia histórica de sus habitantes traicionó sus intereses espirituales más profundos y prefirió el camino más fácil: la superficialidad y en general el marasmo capitalista de una vida hueca espiritualmente hablando. Los nuevos valores que se están conformando actualmente en Rusia, corresponden a las expectativas y al interés de transformación radical de sus habitantes. Eso significa un cambio a nivel infraestructura. El nuevo proceso de producción, permeado por ideas, conceptos y supuestos sociales resulta esencial para su constitución y significado. Las nuevas interacciones están creando continuamente significados y relaciones de nuevo tipo. Se acentúa el individualismo se ha encontrado una falsa autoidentificación con el capitalismo; se ha optado por el libertinaje en lugar de la libertad; en una nueva búsqueda espiritual que los oriente, los rusos recurren al vishnuismo, al krishnaismo, a la teosofía; surgen creencias exóticas o novedosas como la mezcla de hinduismo con cristianismo (según ellos una mujer rusa llamada Mary es una de las reencarnaciones de la diosa hindú Devi o Mahadevi).

El bienestar y la comodidad se pagan al precio de la libertad. El ideal de control y administración de la naturaleza se ha extendido al control y dominio de las conciencias. Al parecer se necesita de la guerra, de la expansión para mantener el ritmo de crecimiento indispensable a los sistemas neoliberales. Y en este contexto también las religiones son utilizadas hábilmente para frenar las rebeliones de las masas y sus exigencias de igualdad, libertad y justicia. Las nuevas formas sutiles de dominio y de represión de las sociedades tecnológicamente desarrolladas corresponden a la lógica de los modos de producción y de organización: "el proceso de control de un grupo hegemónico puede ser incorporado a las propias expectativas y prácticas de la actividad material humana a través de las cuales los cosujetos producen y reproducen la vida social".⁷

Hemos llegado a problemas tan graves y generalizados que las ideologías, los partidos y los gobiernos se han convertido en obstáculos sociales. Ante problemas de esta magnitud, la desmoralización, la deshumanización y la desespiritualización de los seres humanos ha alcanzado tales niveles que se recu-

⁵ Wilde, Óscar, *El socialismo y el individualismo*, ed. México, p. 50.

⁶ Ulin C., Robert, *op. cit.*

⁷ *Ibid.*, p. 229.

re a religiones mucho más metafísicas para encontrar la salvación.

Quisiera terminar con algunas conclusiones:

1. Parece que el destino de las religiones camina hacia su mutación radical o quizás empezemos a vivir un fenómeno de conversión espiritual.
2. Muy probablemente la religiosidad del hombre se vuelve hacia una configuración de la vida misma y de la realidad interior para perfilar la conciencia de su nueva existencia en las condiciones actuales de caos y crisis.
3. Las creencias religiosas no pierden intensidad, pero se empieza a actuar al margen de las Iglesias.

4. Limitar al hombre en su libertad de creencia equivale a destruir parte de su identidad y su individualidad.
5. El espíritu sigue siendo aquella fuerza vital que caracteriza el ser de una persona con capacidad de conciencia, libertad de decisión y ejecución.

A finales del siglo XIX, G. Santiyana escribía: "Los hábitos de pensamiento mitológicos y animistas mantienen su fuerza en los confines del conocimiento, allí donde las explicaciones científicas no han arribado. En nosotros mismos, en el intrincado caos de la vida animal y humana, apelamos todavía a la eficacia de la voluntad y el espíritu".